

compañero inexorable de camino. Pero la posibilidad permanente del mal no nos entrega derrotados a la idea del Destino. El futuro está abierto y será lo que queramos. Nuestra voluntad, nuestra opción concurre con muchas otras, la mayoría más poderosas. Pero nada nos prohíbe tratar de aportar al resultado vectorial de esas fuerzas contrapuestas nuestra convicción y nuestra palabra.

Hay batallas que se ganan incluso cuando se pierden. Sócrates salió derrotado por las fuerzas de los prejuicios y los intereses de la ciudad a la que servía. Pero con ello su figura se alza como un gigante, patrimonio de la humanidad, vencedor de los enanos anónimos que le condenaron a muerte. Jesús de Nazaret, San Francisco, Ghandi, Martin L. King, Mons. Romero, I Ellacuría, y tantos otros, entregando la vida por una causa que no vieron vencer, han enriquecido infinitamente el caudal positivo de la humanidad y han manifestado una eficacia paradójica, por la que el mundo es mucho mejor de lo que hubiera sido sin ellos, sin sus victoriosas derrotas.

No quiere esto significar que haya que renunciar a la eficacia pedestre, a las estructuras nuevas, a las relaciones económicas concretamente justas. Es simplemente una advertencia que quiere reclamar el realismo optimista, el optimismo trágico. Nuestra opción, siendo —consintámonos, por una vez, la inmodestia— más verdadera, mejor y más hermosa que las que adornan el horizonte cultural, difícilmente llegará a ser mayoritaria, a ponerse de moda, a dominar las conciencias de los que rijen la escena cultural, económica y política. Pero el mundo no solo camina a peor: también existe un proceso meliorativo, que ha sido posible porque hubo gentes esperanzadas y combativas que pusieron, frecuentemente en medio de la incompreensión y la persecución de sus contemporáneos, los cimientos de verdades que acabaron haciéndose evidentes para todos y que nadie se atrevería a rechazar en público. Como escribió hace años alguno —creo que Carlos Díaz y creo que en *Acontecimiento*— se trata de proponer hoy desde la izquierda lo que asumirán como propio dentro, tal vez, de doscientos años, gobiernos que entonces serán de derechas. Pero asumamos la prácticamente inconciliable condición del filósofo y del político, y, sin un exceso de puritanismo, hagamos decididos hoy nuestra modesta, pero valiosa contribución, a un futuro más humano.

José María Vegas
Del I. E. Mounier

HACERES Y DECIRES DEL INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER

Los problemas de la generación de Mounier son en parte los nuestros. Toda generación ha de resolver los suyos. Nosotros trabajamos para resolverlos desde nuestra intensa cotidianidad.

Por Andrés Simón

I. TIRANIAS DE UNA ÉPOCA: LA NUESTRA.

Dentro de unos pocos meses, en Octubre, se cumplirán los sesenta años de la publicación del primer número de la revista *Esprit*, un proyecto en que Mounier empeñó todos sus esfuerzos para sacarlo adelante. Él creía que la revista era uno de los medios posibles para hacer frente a la situación de crisis profundísima que atravesaba la sociedad francesa y también europea de los años treinta, con el crash del 29 como punta de iceberg que ocultaba la decadencia en estratos mucho más profundos. Ante esta situación Mounier se decide, con Andrés Déléage y Jorge Izard, a lanzar la publicación de una revista cuya preocupación no será estetizante y desprecupada del mundo real, como lo era la gran revista del momento *Nouvelle Revue Française*, sino con una intención de "revolución permanente contra las tiranías de la época". Nosotros, que nos llamamos Instituto E. Mounier porque vemos en su persona un ejemplo admirable de síntesis vital entre teoría y praxis, también queremos que nuestra revista ACONTECIMIENTO sirva para combatir las tiranías de la época, que como *Esprit* nuestro Instituto aliente un movimiento que trabaje por la transformación radical de esta sociedad. Y en tal dirección hemos trabajado en los ocho años de andadura de nuestro proyecto.

¿Cuáles eran las tiranías de la época que Mounier y sus compañeros buscaban combatir? ¿Son éstas nuestras tiranías? Muchos de los enemigos desenmascarados en su momento por *Esprit* siguen estando hoy, por desgracia, todavía presentes impidiendo el avance hacia una sociedad personalista y comunitaria. Señalemos, pues, esas tiranías (*) e intentemos —muy brevemente— señalar también cuáles son los pasos que nuestro Instituto puede dar o está ya dando con vistas a su superación.

La cultura burguesa fue uno de los objetivos contra los que *Esprit* dirigió gran parte de sus ataques, consciente de que éste era el núcleo y corazón del «sistema». Ella, la cultura burguesa, sigue siendo desde luego una de las tiranías a vencer por

nosotros, pues cada día que pasa está más introyectada en nuestra sociedad occidental de fin de milenio. Su principal rasgo definitorio sería su individualismo llevado hasta los límites más insospechados, un individualismo que ha trastocado todas las dimensiones de la persona hasta las más fundamentales. En el burgués se ha producido una inversión valorativa, pasando a prevalecer los valores inferiores sobre los superiores, la utilidad acompañada de la posesión. Así el dinero pasa a ser el elemento fundamental de la vida burguesa, se convierte en la escala a la que todo, absolutamente todo, se puede reducir para lograr su posesión o bien su utilización. Esta reducción al dinero no encuentra límites frente a la persona, así el lema "toda persona tiene su precio" es el vigente frente a aquel otro de que "las personas tienen valor en sí mismas y no precio". En esta perspectiva la relación con el otro se mide por los frutos que de ella pueda obtener, y palabras como «fraternidad», o la más descafeinada «solidaridad», suenan vacías de sentido en este contexto. El otro resultará relevante en el horizonte en tanto que sea útil para algo, en absoluto se verá en el otro un rostro, la indiferencia y la carencia de responsabilidad hacia él serán la tónica. Asimismo la preocupación por la cosa pública, por la política, por lo común, sólo se medirá con criterios de rentabilidad, merecerá la pena sólo en función de la tajada obtenida. Desde luego que si el otro hombre no es límite para el afán posesivo y utilitario menos lo será el medio que le rodea, también aquí se considera que las posibilidades de disfrute no conocen límites, pudiéndose explotar y extenuar los recursos hasta donde se quiera, sin asomo de respeto ni responsabilidad.

Otra de las tiranías que señalara Mounier fue el **capitalismo**. Como entonces, también sigue estando presente en nuestro mundo y **ahora con más fuerza** todavía. El capitalismo como forma de organización económica que ha convertido el planeta en un **mercado mundial**, donde ante todo prima la obtención de beneficio, creándose todo tipo de necesidades artificiales para fomentar el consumo en una cuarta parte de la humanidad, mientras que a las tres cuartas partes restantes se las condena a morir de hambre, a no poder cubrir sus necesidades más básicas. Organización económica que se presenta, tras la caída de los países del Este, como la única posible olvidando otras experiencias distintas tanto del capitalismo como del comunismo.

También desenmascaró en su momento al **espiritualismo**. Una doble confusión acarrea esta situación: por un lado, confundir el espíritu con el intimismo y, por otro, asociar valores espirituales con desorden establecido. El intimismo sigue campando entre nosotros, los refugios parareligiosos son una buena prueba de ello, así como las actitudes estetizantes que a lo más que llegan ante las situaciones de miseria que padecen pueblos enteros es a descubrir valores exóticos, atrayentes, para disfrutar de la novedad por unos instantes y nada más. La realidad se presenta como fuente de experiencias estéticas que se agotan y clausuran en sí mismas. También los valores espirituales se siguen asociando a las actitudes conservadoras. Así, cuando alguien los defiende, sobre él se arrojan improperios como premoderno, antiprogresista, irracional, reaccionario, etc. injustificados todos ellos, pero que

en nuestra situación de depauperización cultural funcionan como mecanismo encubridor del actual desorden establecido.

En los inicios de los años treinta Mounier habló de la tiranía del **comunismo**. En sus trabajos intentó, sin caer en anticomunismo ramplón, denunciar que en él no estaban depositadas todas las esperanzas para la revolución de la sociedad. Su estalinismo exacerbado era criticado por Mounier, así como su revolución-milagro, y la escasa insistencia en el proceso de conversión personal en la revolución: "La revolución —insistía Mounier— será estructural o no será, será personal o no será". Hoy, tras la caída del comunismo, éste sigue siendo una tiranía manejada ideológicamente: Ya está demostrado —se dice— que el capitalismo democrático es la única organización social racional, hemos llegado al mejor de los mundos posibles, no tiene sentido la revolución. La insistencia en igualar todo intento de transformación radical de la sociedad con la revolución comunista, ahora fracasada, es constante. Esta es una tiranía contra la que hoy tenemos que luchar.

Por último, otra de las tiranías contra las que se dirigió *Esprit* es el **fascismo**. En aquel momento el fascismo no era una palabra tabú y sus realizaciones eran todavía suficientemente ambiguas como para poder valorarlas. Pero Mounier buscará desmarcarse totalmente de este movimiento dado que los términos usados por uno y otro eran muy coincidentes y el peligro de confusión era grande. Así dará buena cuenta de las diferencias mutuas mostrando sobre todo que el fascismo es una reacción de defensa frente al liberalismo del capitalismo de Estado que deja intacta su raíz: primacía del beneficio, fecundidad del dinero, poder de la oligarquía económica. La mística que lo acompaña supone la abdicación del individuo en favor del Estado, del líder. ¿Se puede decir que hoy es esta una tiranía de nuestra sociedad?. Ciertamente hoy no encontramos una ideología fascista plenamente constituida en nuestra sociedad pero creo que existen toda una serie de situaciones y conflictos en estos momentos que recuerdan en parte a actitudes asumidas anteriormente por dicha ideología. Así los procesos de exclusión que genera el actual sistema económico de todo aquello que no sea rentable, eliminando todo sector que no sea económico y creando grandes bolsas de pobreza y marginación. Ante esta situación, sobre todo entre los estratos de nivel económico medio o bajo, pues son quienes comparten vecindad con ella, se están reivindicando tras los valores de orden y de seguridad situaciones de racismo y xenofobia. También se respira un desencanto ante las instituciones públicas que no toman medidas adecuadas para paliar los problemas. El descrédito de la política es grande, se entiende como profesión de unos pocos; además los casos de corrupción resultan por desgracia frecuentes, y así en alguna pancarta de manifestaciones contra el asentamiento de gitanos se ha podido leer: "Gobierno = corrupción + droga". Diversos hechos aislados reflejan este ambiente: el conflicto que mantuvieron los vecinos de Villaverde oponiéndose al realojo de familias gitanas en su barrio, con algunas manifestaciones donde la participación fue elevadísima; las patrullas ciudadanas organizadas en diversos puntos de la geografía nacional; los conflictos entre payos y gitanos (recuérdese Mancha Real); las situaciones de auténtica miseria y precariedad en

que viven muchos inmigrantes en España (por ejemplo en Cataluña, el Maresme); el ascenso de los movimientos de ultraderecha en Europa en las últimas elecciones; las leyes promulgadas por el Gobierno como la Ley de Seguridad Ciudadana o la Ley de Extranjería, cuyo rechazo por parte de la sociedad ha sido más bien ténue, dado que están en pleno vigor; el descenso en la participación en los comicios electorales; las últimas exaltaciones de nuestro espíritu en la Expo de Sevilla, las Olimpiadas de Barcelona, el Quinto Centenario, Madrid Capital Cultural Europea, etc..., pequeños botones de muestra que reflejan un malestar y que generan un caldo de cultivo favorable a las actitudes de tipo fascista.

II. NUESTRO DECIR.

Estas son, expuestas de manera breve, las principales tiranías que Mounier detectaba en la sociedad del momento y que, por desgracia, siguen presentes e incluso refortalecidas. ¿Cuál es nuestra actitud ante ellas? ¿Qué decir frente a su permanente persistencia?

Nuestro proyecto está claramente diferenciado frente a esos pilares de occidente. Basta con echar un vistazo a las tesis "Qué quiere ser el Instituto E. Mounier" (aprobadas como marco referencial en Asamblea) para encontrar afirmaciones suficientes de oposición frontal a esta situación:

Frente a la cultura burguesa afirmaremos: "EL HOMBRE FIN EN SI: En el centro de nuestro discurso político situamos al hombre. Por política entendemos lo que hacemos todos los días, porque repercute en todos. Pero sustituir unas estructuras políticas por otras sin que ninguna tenga al hombre como centro conduce a resultados finalmente idénticos, tanto en lo que se llama 'derecha' como en lo llamado izquierda. Para nosotros, por el contrario, el hombre es un fin en sí mismo, y ante él no vale el lema de 'el fin justifica los medios'. Cualquier política desplegada al margen de esta convicción la tenemos por enemiga, pues nada es comparable en dignidad al ser humano. Mientras las cosas tienen precio, las personas ponen precio porque valen, de ahí que sea la medida y lo mensurante, no lo medido" (Tesis 7).

Frente al capitalismo, nosotros "buscamos aquella sociedad que, desde el 'a cada cual según su trabajo,' apunta al 'a cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus posibilidades'. Nos interesa la democracia formal sólo en la medida que esta refleje la DEMOCRACIA SOCIAL, sin paro ni diferencias salariales al uso, sin salario incluso, por no aceptar la propiedad privada de los medios de producción. Al margen del capitalismo multinacional y del poder del dinero que todo lo define, queremos el FEDERALISMO SOLIDARIO que trasvase sus bienes según la ley de los vasos comunicantes, y que niega las reproducciones atomizadas del Estado (como lo son las autonomías hoy). Sueña con una economía presidida por el valor de lo humano y defiende las relaciones de producción apátridas como aspiración internacionalista" (Tesis 2).

Frente al pseudoespiritualismo no podemos declarar sino que somos "POLITICOS POR MISTICOS: Cualquier identidad político-cultural conlleva una mística; para nosotros valen aún estas palabras de Péguy: 'Mística republicana la había cuando se daba la vida por la República, política republicana la hay ahora que se vive de ella'. ¡Y cómo se vive ya! Aquella mística de Peguy era la de los pobres de la tierra, y sabe que la liberación de los últimos es cosa de los últimos mismos, conscientes de padecer tanto la explotación como la opresión y de no quererla para nadie. Es, pues, una mística DEL SUR: el Sur como lugar de mística, fuente de política y fuerza de cultura. Tal fuerza se alimenta de mucho trabajo, mucho estudio, mucha reflexión. A veces tendremos la sensación de hacer el primo trabajando para el hermano, gratis y a destajo. Cuando los demás, bien pagados, se van a casa con los honores nosotros seguimos caminando. Hará falta valor para afrontar este camino infinito" (Tesis 14)

Frente al desencanto tras la caída de los países del Este, y la promulgación del tandem capitalismo-democracia cual culmen a que toda sociedad debe aspirar, nosotros nos ratificamos en la política venidera: "Decíamos que todo es política, pero no basta con que así sea para que una política se legitime; en nuestra opinión sólo merece el nombre de política la que se sitúa en la entraña misma de la sociedad y al mismo tiempo se centra en la persona. Somos hasta el tuétano personalistas por políticos, y políticos por personalistas: enraizados en la naturaleza, convivientes en la ciudad, dotados de racionalidad, a nosotros toca administrar nuestra convivencia. A ese quehacer vital comunitario y a la vez personalísimo le llamamos, pues, política. Precisamente por ello esta visión de lo político sobrepasa el estrecho ámbito de los partidos y de las urnas, así como el estrecho cálculo de las posibilidades (votos) en torno a la toma del poder organizado desde la propaganda y el dinero, donde ya la toma del poder es el precio único y la razón de la actividad. Amamos la permanente participación asamblearia, la cultura que la genera y la sazona, y el poder compartido por el pueblo, pues el único poder legítimo es el poder compartido. De ahí que no tengamos nada contra la política al uso, y a la vez lo tengamos todo. Sabemos que a la inercia actual se la denomina democracia, y al *statu quo* madurez" (Tesis 9). "Desde esta voluntad de presencia buscaremos a todos los que puedan caminar con nosotros. Pero no esperamos a que vengan, iremos nosotros hacia ellos, y lo propio haremos con cada persona. Somos, pues, acérrimos de la categoría de ENCUENTRO, de la decidida vocación de aglutinación, comunión o confederación. Nos repugnan los grupos sectas, las políticas de campionario, las insidias de camarilla, los reinos de taifas y las sociedades de Narcisos, Sabemos que el mal aísla y divide" (Tesis 16)

Por último, frente a los gérmenes de actitudes fascistas que se caracterizan por un desprecio de los políticos, y una búsqueda inadecuada de soluciones, decimos: "Hemos sido fecundados como políticos en la matriz de lo ético, y por ello al decir política decimos también moral, hombre político es hombre moral. La política, contra la moral o sin ella es, en nombre del realismo, una de las más ponzoñosas causas antipersonales. Frente a ésto queremos retomar la primacía de lo espiritual,

patrimonio secular de la izquierda antigua. Sólo es profundamente de izquierdas, y así nos queremos nosotros, quien se comporta de modo permanentemente ético. Ser ético no es quedar al margen del error o de la duda, ni siquiera es ser mejor: es orientar la vida de otro modo. Y si nos reclamamos éticamente de izquierdas tampoco nos preocupa demasiado la localización topográfica, pues a la vista del abuso actual, en que una misma crisis de moral arrastra a las derechas y a las izquierdas en el poder, y dada la creciente aminoración de sus mútuas diferencias, preferiríamos evitar la taxonomía al uso. Dicho de modo claro: más vale no ser de izquierdas ni por el forro si para serlo hay que parecerse a a socialdemocracia en ejercicio” (Tesis 10).

Estas son algunas de nuestras señas unciales que nos colocan en la realidad de una forma crítica ante los discursos que genera, y con una voluntad de transformación frente a las situaciones de pobreza que alimenta.

III. NUESTRO HACER.

Con esta orientación llevamos trabajando algunos años aportando materiales para la “reconstrucción del Renacimiento”, dedicando esfuerzos al ámbito intelectual y cultural, tanto en horas de estudio, como en publicación de materiales. Con el paso del tiempo hemos profundizado en las tesis del personalismo comunitario y también aplicado su riqueza a los distintos ámbitos de la persona y comunidad humanas, hemos rastreado nuestros referentes en la historia del pensamiento y dado a conocer una rica tradición de pensadores silenciada en nuestra cultura. Para la difusión de este estudio hemos tenido que crear cauces propios, ya que nuestro contenido discursivo no tenía cabida en los medios habituales. Así surgió «Acontecimiento» como vehículo de transmisión y expresión del Instituto, del pensamiento personalista y comunitario. Con este son ya 23 los números que hemos editado, siempre contando como financiación económica con las cuotas de sus suscriptores, nunca recurriendo a la subvención estatal. La publicación de la Obra de Emmanuel Mounier en la editorial Sígueme (y a expensas nuestras) ha sido otra de las tareas emprendidas en nuestro intento de difundir el personalismo en España. Los Cuadernos de Formación, cuyo plan de edición finaliza este año, han sido un intento de pensar la realidad en clave personalista, ocupándonos de aspectos que pertenecen tanto al campo de lo personal como de lo comunitario. Los Clásicos Básicos del Personalismo ofrecen un primer acercamiento a nuestra tradición de pensamiento, a aquellos pensadores que han defendido la dignidad de la persona humana, su valor absoluto, su carácter relacional, su apertura a la trascendencia, su dimensión práctica y de compromiso, etc. El Aula de Verano, cuya tercera edición celebramos este año, es una nueva ocasión para acercarnos a problemas de nuestra sociedad en diálogo con otras perspectivas diferentes a la nuestra. Además hemos acudido allí donde se ha solicitado la presencia del Instituto para participar en cursillos, conferencias, mesas redondas. Nuestra aportación en el ámbito social, si no consideramos ya como aportación lo mencionado más arriba, podríamos decir que ha consis-

tido, por el momento, en organizar allí donde hemos podido grupos del Instituto y a alentar donde esto no ha sido posible a los miembros del Instituto a integrarse en grupos afines. Vivimos una sociedad que además de sufrir un proceso de desertización cultural e intelectual de dimensiones preocupantes padece también una desvertebración cuyos frutos más inmediatos están siendo una invasión del aparato estatal de todo terreno que abandona la sociedad civil y a la que además presiona constantemente, así como un individualismo radical, insolidario, inmoral. Urge lograr una consolidación de estos grupos y la constitución de otros nuevos allí donde se pueda, primer peldaño que hemos de subir de cara a lograr una transformación de nuestra sociedad; si queremos una sociedad donde las dimensiones personal y comunitaria tengan una relevancia importante hemos de empezar a vivir de acuerdo con dicho planteamiento. Asimismo, resultaría ridículo que estos grupos se quedaran encerrados en sí mismos, pues, como hemos afirmado más arriba, nuestra voluntad de presencia nos lleva a colaborar con los grupos o movimientos afines que encontramos para intentar lograr una red sinérgica de utopías: Buscando actividades formativas comunes, participando en los actos públicos que organicen, con presencia activa en sus movimientos, etc.

Podríamos hablar por último del ámbito político, siendo conscientes de lo artificial de estas divisiones. Cuando aquí nos referimos a lo político lo hacemos en sentido estricto. La participación política del Instituto es un objetivo que nunca debe quedar fuera de nuestras aspiraciones. Debe ser el culmen de todo el proceso de participación en la vida de nuestra sociedad. Empezando por apoyar a aquéllos que estén más dispuestos a empezar dicha tarea, sin descartar ya en primera instancia la posibilidad de que por ejemplo un grupo del Instituto se presentara, pongamos por caso, a unas elecciones municipales, e incluso de que algún día seamos capaces de llegar mucho más lejos.

Por ser estos dos últimos ámbitos por el momento aquellos en los que hemos caminado más despacio, a ellos son a los que debemos dedicar un mayor esfuerzo para que nuestro proyecto vaya tomando día a día un cuerpo más vivo, real y atractivo.

IV. NUESTRO FUTURO.

Visto nuestro deseo y nuestro caminar hasta el momento, concluiré con algunas tareas que el Instituto debería asumir en el futuro, para no quedarnos instalados en lo poco o mucho que hemos logrado pensando que nuestro trabajo está ya completo.

La primera de ellas es fortalecer los grupos del Instituto. Creo que nunca se insistirá lo bastante en lo necesario de esta tarea para un movimiento que se quiere con una estructura federal, y que ansía una sociedad donde lo personal no se entienda sin lo comunitario y viceversa. Asimismo creo que solamente desde aquí puede

tomar cuerpo una participación social y política del Instituto: Es desde la realidad concreta que cada lugar tiene desde donde podemos articular un verdadero programa de participación social y política en colaboración con otros grupos afines. También son estos grupos el lugar donde mejor se puede ir formando una cultura personalista y comunitaria, pues ellos son un destinatario ideal de toda la labor intelectual y cultural del Instituto, ellos también deben ser el medio más persistente en la difusión de toda nuestra tarea. En definitiva, podríamos decir que el contar con una adecuada red de grupos repartidos por nuestra geografía es el primer paso necesario para una presencia real del Instituto en nuestra sociedad.

Una segunda tarea es seguir potenciando ACONTECIMIENTO como uno de los instrumentos de difusión y presentación del Instituto, así como uno de los lugares donde mejor puede tener cabida un pensamiento que sea propositivo de cara a la situación que atraviesa nuestra sociedad. Debemos esforzarnos por difundirlo, lograr más suscriptores, colaborar más en su elaboración, sugerir aquellos temas que nos parecen más interesantes para analizar, enviar colaboraciones tanto de carácter reflexivo-propositivo como de valoración de sucesos, aspectos, etc, de nuestra sociedad.

Una empresa nueva que el Instituto quiere intentar emprender para el año próximo es la constitución de una colección de pensamiento personalista, que llamaríamos "Esprit", dentro de la editorial Manuel Caparrós. Publicaríamos de seis a ocho títulos anuales que irían constituyendo los pilares básicos referenciales del personalismo comunitario.

Por último, una tarea urgente es empezar a articular los medios de presencia del Instituto, siempre tomando en cuenta que estos varían notablemente dependiendo de los lugares. Quizá un primer compromiso que podría asumir todo grupo es la organización de algún acto conjunto con un o varios movimientos afines. El colocar mesas en las reuniones, cursillos, conferencias que organicen otros grupos o movimientos para la difusión del personalismo, podría ser otra tarea. Aquí los logros concretos dependen de cada grupo: en la medida en que alcancemos una consolidación de los mismos, en esa misma medida el Instituto podrá alcanzar una presencia real y tangible en la sociedad.

(*) En lo que se refiere a las tiranías que combatió Esprit he utilizado a Ruiz, A.: «Por qué "Esprit" en 1932. Por qué el Instituto Mounier hoy». In Acontecimiento, nº 1, Enero de 1985. pp. 11 - 22 .

Andrés Simón
Del I. E. Mounier.